

Introducción

Motivaciones y objetivos de la investigación

Este trabajo ha surgido de la voluntad de entender una parte de los orígenes de lo que actualmente llamamos *música*. Previamente a este estudio, ha habido varias investigaciones, especulaciones, ideas e hipótesis para alcanzar este objetivo. Sin embargo, estos trabajos previos solo se han centrado en los objetos productores de sonido del Paleolítico superior y no han sabido responder a una pregunta esencial (Salius, 2009): ¿por qué la *música* ha tenido una presencia tan importante en las sociedades antiguas que conocemos? En otras palabras, con la arqueología musical no se ha podido conocer con certeza por qué las sociedades del pasado habían necesitado crear objetos destinados a *producir sonido*.

A partir de esta cuestión previa han surgido nuevas preguntas: ¿cuál habría sido el rol de la *música* en las sociedades cazadoras-recolectoras (en adelante, CR) del Paleolítico superior? ¿Cómo se concretaban los comportamientos *musicales*? Y la pregunta más importante: ¿la musicología y la arqueología pueden encontrar la manera de «arqueologizar» los elementos esenciales que formaron parte de estos comportamientos *musicales*?

La ausencia de una metodología que permita «arqueologizar» los comportamientos *musicales* del pasado proviene de varios factores, entre los que destacaremos dos: (1) la investigación etnomusicológica actual, a pesar de su pluralidad de intereses, carece de trabajos focalizados en épocas muy antiguas; y (2) la etnomusicología y la arqueología no tienen unas herramientas sistematizadas para afrontar una investigación como la que se propone. A partir de este estado de la cuestión, se presentan las propuestas metodológicas basadas en las investigaciones etnoarqueológicas (Vila, 2006).

¿Qué entendemos por *música* en las sociedades antiguas?

Marco teórico y antecedentes

No es habitual hacer una investigación etnomusicológica centrada en sociedades CR antiguas. Para realizar este tipo de estudio, lo primero que se debe afrontar es la poca cantidad de trabajos previos existentes y la ausencia de una propuesta metodológica bien definida y asentada que ayude a iniciarla.

Buscando bibliografía para llevar a cabo esta investigación, los primeros trabajos que se encuentran son los de la musicología comparada, desarrollada durante la primera mitad del siglo xx, la cual aportó los primeros referentes de lo que aquí se denomina etnoarqueomusicología. Algunos musicólogos como Hornbostel (1928: 30-62), Sachs (1942) y Schaeffner (1936) desarrollaron estudios donde la analogía y, sobre todo, la clasificación de *músicas* e instrumentos fueron los principales elementos metodológicos que pretendían buscar los orígenes de la *música*.

A partir de la década de 1980, encontramos investigaciones propuestas básicamente por la arqueología. Autores como Dauvois (Dauvois, 1990: 151-206; Dauvois *et al.*, 1998: 52-58; Dauvois, 1999), Buisson (1990: 420-433) o Reznikoff (Reznikoff y Dauvois, 1988: 238-246) son un ejemplo de que, a pesar de hacer trabajos interesantes, desatendieron todos aquellos elementos más contextuales de las sociedades antiguas en las que centraron sus investigaciones. También, de forma paralela, en los años 80 del siglo pasado, encontramos el nombre destacado del *Study Group on Archaeomusicology*, el cual estaba formado por diferentes personas interesadas en la *música* pretérita y que definieron su especialidad como *archaeomusicology* (Hickmann, 2007). Este grupo de estudio propuso nuevas metodologías con base en los diferentes *instrumentos musicales* que se iban encontrando en los yacimientos arqueológicos. Sin embargo, el planteamiento de la *archaeomusicology* a menudo no ha sabido definir los contextos y los procesos sociales que formaban parte de la *música* y, por eso, los resultados de sus investigaciones se consideran, en general, incompletos.

En otra dirección están las investigaciones, más actuales, que se han hecho desde la perspectiva de la evolución adaptativa, que pretenden explicar la función de la *música* en la evolución humana. Personas como Brown (Brown, 2000: 231-281; Brown y Volgsten, 2006: 1, 8), Cross (Cross, 2007: 649-667; Cross y Morley, 2008: 61-82), Dissanayake (2001: 159-175; 2006: 31-56), Huron (2001: 43-61; 2006), Mithen (2005) y Morley (2003) son algunos ejemplos claros que trabajan en este sentido desde diferentes especialidades. La arqueología, la psicología y la antropología son una parte destacada de las disciplinas que forman, transversalmente, esta propuesta de investigación. Este planteamiento también pretende explicar los orígenes más incipientes de la *música* mediante la comprensión de las capacidades evolutivas y adaptativas de los primeros homínidos hasta llegar a la especie *Homo sapiens*.

A pesar de que todas estas investigaciones previas han aportado nuevos conocimientos, la mayor parte ha desatendido todo lo referente a los procesos sociales, que tan importantes son para entender cualquier fenómeno *musical*. Quedan pendientes de resolver cuestiones como: ¿quién consumía la *música*? ¿Quién la producía? ¿Cómo era esta producción de sonidos? ¿Cómo se transformaba la producción de sonidos y por qué se transformaba? Y la pregunta más importante: ¿cómo se puede elaborar una metodología que nos permita responder a estos interrogantes?

Una primera cuestión relevante es definir la *música* del pasado. Para empezar, se propone una definición de *música*: la *música* es todo aquel sonido o conjunto de sonidos producidos y organizados antrópicamente, es decir, creados con conciencia por las personas como un medio comunicativo y con un valor diferenciado del lenguaje.

Sin embargo, hay un problema semántico, y es que la palabra *música* representa una idea actual que, *a priori*, solo sirve para las personas que hemos vivido en las sociedades occidentales u occidentalizadas durante las últimas décadas. Por todo ello, se propone no utilizar la palabra *música* sin ningún matiz en los contextos prehistóricos o en las sociedades históricas que no se consideran occidentalizadas. Este vocablo, para las personas que vivimos en el siglo XXI, es una convención que sirve para definir muchas maneras de *producir sonidos* en situaciones diferentes, pero, sobre todo, la palabra *música* representa un producto occidental que muestra una tradición europea que no hace tantas décadas que está universalizada. Además de esto, hay otro problema, y es que cada persona, cuando hace uso del término *música*, siempre acaba representando un significado y un contenido subjetivo. Esta subjetividad suele estar formada por una percepción vivencial intransferible de experiencias *musicales* y

vitales muy concretas. Por todo ello, hay que ser conscientes de que la acepción del término *música* que tiene nuestra cultura puede interferir negativamente en cualquier investigación centrada en los comportamientos *musicales* de otra sociedad distinta. Una forma de resolver esta problemática es utilizar otros términos que no tengan esa carga histórica y actualista como, por ejemplo, la *producción de sonidos*.

¿Por qué se propone el concepto de *producción de sonidos* y no otro? En la arqueología y la etnoarqueología (Vila *et al.*, 2007: 278-279), se utiliza el concepto de *producción* para poder analizar los procesos de trabajo implicados en la creación de bienes de consumo y en la procreación de personas. Los análisis arqueológicos incluyen las relaciones entre las personas y sus producciones en cada fase del proceso. Siguiendo esta línea, la *producción de sonidos* también se puede analizar a partir de los procesos productivos que intervienen.

Por todo ello, se propone que la *producción de sonidos* es un proceso que se puede dividir en tres fases:

- 1.^a La obtención de una materia prima que se podría definir como un conjunto de sonidos pensados para realizar comunicaciones con un valor diferenciado del lenguaje ordinario. Se entiende que en este tipo de producción hay una inversión de trabajo y de energía por parte de personas. En este proceso se invierte todo lo necesario para poder obtener un *producto sonoro* que pueda transmitir con éxito diferentes tipos de información con el objetivo de que sea consumida por un colectivo receptor.
- 2.^a La utilización y el consumo social del resultado de esta producción: *los sonidos*. Este trabajo se centra en el *consumo de sonidos* dentro del marco de la reproducción social. En el caso que nos ocupa, en la reproducción social de las sociedades CR. Por ello, se entiende que este *consumo social del sonido* producido ocurrirá en contextos donde el colectivo entero de la población o partes diferenciadas de la misma participan en unos eventos donde se transmiten determinada información y normas de conducta. En este tipo de celebraciones colectivas suele haber unas personas con roles destacados que tienen el objetivo de que la información se transmita y reciba eficientemente. Si se consigue que el colectivo receptor entienda y asuma la información enviada, se logra que la sociedad adquiera las habilidades necesarias para la supervivencia, así como la asunción de una determinada organización social.
- 3.^a El trabajo dedicado al mantenimiento de la creación e implementación de la *producción de sonidos*. Esta tercera fase es donde se desarrolla el proceso que dota a la sociedad de los mecanismos necesarios para transmitir y referenciar cómo debe ser esta creación sonora. Esto permite determinar el tipo de contenidos que se quieren transmitir y cómo debe ser el evento para alcanzar los objetivos deseados.

La producción de sonidos y la reproducción social

Desde la arqueología más actual se ha querido implementar un tipo de investigaciones orientadas a evidenciar cómo se organizaban las sociedades paleolíticas para sobrevivir (Briz *et al.*, 2009: 5-16). Mediante el análisis y la comprensión de cómo las sociedades CR históricas afrontaban la producción y la reproducción social se han podido conocer algunas de las estrategias que explican las diferencias esenciales

entre los grupos humanos (Estévez *et al.*, 1998; Vila y Estévez, 2010: 9-23). Evaluar las capacidades de estas sociedades antiguas para afrontar la conservación o los cambios referentes al sistema de vida que les ayudaba a sobrevivir ha sido uno de los principales objetivos de la etnoarqueología.

Uno de los elementos claves de la supervivencia de cualquier sociedad CR ha sido gestionar eficientemente las estrategias que posibilitaban un control sobre la reproducción humana (Vila *et al.*, 2007: 49). Un sistema social de reproducción eficiente debe prever la superación y la adaptación a las diferentes circunstancias positivas y adversas que pueden afectar a una sociedad. En el caso de las sociedades CR históricas que se han estudiado, la restricción o la estimulación de la reproducción humana ha sido uno de los elementos que les permitió afrontar con éxito las diferentes situaciones que comprometieron su subsistencia. Por todo ello, cuando se hace referencia a la reproducción social y biológica, se entiende que se está hablando de las posibles tácticas, que incluyen la *producción de sonidos*, que han implementado estas sociedades antiguas para controlar el crecimiento o el decrecimiento poblacional.

Brown explica que la *producción de sonidos* se puede definir como un elemento con múltiples funciones en los grupos humanos (Brown, 2000: 271). Por eso, se considera que este tipo de producción es un mecanismo poderoso que puede promover la identidad de grupo, la cognición y la catarsis, y que puede convertirse en un elemento potenciador de las diversas estrategias que consiguen reforzar la capacidad de coordinación y sincronización colectiva. Varios estudios proponen que la *producción de sonidos* en las ceremonias y festividades colectivas era un mecanismo de información que reforzaba la efectividad comunicativa que se desarrolló durante la evolución humana (Brown, 2000: 10; Dissanayake, 2006: 31-56; Miller, 2000: 329-360).

¿De qué manera la *producción de sonidos* puede incrementar la efectividad de los sistemas de información ceremoniales y festivos? La *producción de sonidos* se debe entender como un mecanismo de comunicación muy poderoso que actúa sobre el grupo social (Brown, 2000: 271-298; Dissanayake, 2006: 2-6; Miller, 2000: 335, 349). En varios casos, sus efectos conllevan unificar el espíritu de las comunidades humanas y contribuyen a mejorar la coordinación de su comportamiento en los objetivos comunes. Uno de estos objetivos comunes puede ser, también, la reproducción ideológica pensada como estrategia para controlar la reproducción social y biológica (Vila, 2007: 49).

La *producción de sonidos* opera principalmente en el nivel social del grupo, y tiene el poder de manipular el comportamiento de las personas que lo forman (Dissanayake, 2006: 11). Por eso, los comportamientos *musicales* han sido uno de los elementos importantes para la supervivencia de la especie humana, ya que han intervenido en una parte del sistema de apareamiento y de relación entre los hombres y las mujeres. Así pues, se considera que fue en los contextos festivos y ceremoniales colectivos en los que las relaciones humanas entraban en juego y donde la *producción de sonidos* fue un elemento emotivo y una herramienta comunicativa clave, con un significado estructurado socialmente y, también, socialmente explotado (Salius, 2014).

En los eventos colectivos, la *producción de sonidos* ejerce de mecanismo ideal para coordinar el comportamiento, reforzar las normas, transmitir la historia y sincronizar las emociones para conseguir que el grupo coopere en sus acciones (Brown, 2000: 297; Dissanayake, 2006: 12-24). Sin embargo, este mecanismo también implica costes, y no beneficia la supervivencia individual, sino que cumple con los requerimientos colectivos del grupo en cuanto a la adaptación.

Esto se debe a que la *producción de sonidos* refuerza los factores de carácter general en las actividades referentes a la supervivencia fundamental de los grupos humanos.

¿Cómo podemos hacer investigación etnoarqueomusicológica en las sociedades pretéritas? Iain Morley es uno de los arqueólogos que actualmente está trabajando en varias hipótesis sobre el desarrollo evolutivo y los comportamientos *musicales* que se pueden atribuir a las sociedades del Paleolítico medio y superior (Morley, 2003). Este autor propone hacer uso de la analogía etnográfica y etnomusicológica en la investigación arqueológica, ya que esto permite reconstruir posibles escenarios del comportamiento humano en el pasado relacionados con la *producción de sonidos*. Lo destacable de su propuesta es que somete la analogía etnográfica y etnomusicológica a diversas consideraciones críticas debido a las cuestiones ideológicas y metodológicas que la enmarcan.

Sin embargo, parte del planteamiento de Morley también es discutible, ya que sigue un enfoque muy cercano al planteamiento de las investigaciones de la arqueología musical de los años 80 y 90. Su trabajo, a menudo, se basa en los objetos *productores de sonido* prehistóricos que, por sí mismos, no explican los contextos sociales donde se concibieron y utilizaron. El autor también proyecta algunos elementos etnográficos en el registro arqueológico existente sin cuestionar su idoneidad. Además, las evidencias materiales que utiliza Morley provienen de unos pocos yacimientos, que, en gran parte, están situados en cuevas. Si se siguiera plenamente su propuesta, difícilmente se podría plantear la inferencia de nuevas hipótesis sobre el rol de la *producción de sonidos* como se presenta en este trabajo. Por ello, proponemos un planteamiento metodológico más amplio que permita establecer nuevas hipótesis relacionadas con la reproducción social y biológica de las sociedades CR. Para completar la propuesta metodológica de esta investigación, se considera necesario utilizar la metodología etnoarqueológica más moderna y experimental, mucho más asentada y que supera muchos de los *handicaps* anteriormente descritos.

La etnoarqueología

Según Vila, la etnoarqueología es el nombre que se pone a la vía que posibilita aprender los rasgos definitorios de unas sociedades documentadas etnográficamente buscando recurrencias significativas, más allá de lo fenoménico de cada una, para redescubrirlos mediante la arqueología (Vila, 2006: 69). La autora explica que durante la realización de la investigación es cuando van apareciendo los elementos que acabarán siendo relevantes y cuando se evidenciará qué planteamientos metodológicos será necesario mejorar o complementar. Por ello, mediante la etnoarqueología, lo que también se está haciendo es definir un método que se va repensando en el proceso de aplicación; por lo tanto, es una herramienta metodológica emergente.

Básicamente, lo que se plantea con la propuesta etnoarqueológica es iniciar la búsqueda a partir de la definición de las características y relaciones más importantes del modo de producción y de reproducción de las sociedades CR para ver cómo quedan registrados estos comportamientos (Estévez *et al.*, 1998; Vila, 2006: 69-70). La etnoarqueología parte de un registro histórico y etnográfico que posteriormente estudia cómo puede analizar arqueológicamente. El resultado de la investigación arqueológica del registro se obtiene de una síntesis metodológica resultante de la interacción lógica y crítica de las coincidencias y contradicciones entre las informaciones etnohistóricas y el registro arqueológico analizado.

La búsqueda de indicadores en la *producción de sonidos* en contextos de reproducción social

Estévez y Vila (1996) definen la etnoarqueología como aquella investigación que permite evaluar y desarrollar una metodología que genere la creación de herramientas teóricas para la arqueología. Si se aplica esta misma propuesta en la *producción de sonidos*, también es posible desarrollar una metodología etnoarqueomusicológica. Este planteamiento necesita la confrontación de datos obtenidos de diferentes fuentes, como los registros históricos, etnográficos, etnomusicológicos y arqueológicos. Por lo tanto, la etnoarqueomusicología debe permitir conocer las diferentes estrategias organizativas que utilizaron las sociedades CR en la reproducción social mediante la *producción de sonidos*.

Morley explica que la etnografía, en general, refleja muy poco los comportamientos *musicales* o aquellos elementos que están relacionados con estos, y nos avisa de que hay que revisar las fuentes etnográficas críticamente (Morley, 2003: 5-14). Propone sus hipótesis a partir de cuatro ejemplos de sociedades CR modernas, y solo revisa los trabajos etnográficos y etnomusicológicos más recientes. En cambio, Vila va más allá proponiendo obtener información para la etnoarqueología mediante un análisis sistemático y crítico de toda la información histórica y etnográfica existente referente a la sociedad estudiada (Vila, 2006: 71). El objetivo esencial que propone es localizar los comportamientos sociales significativos a fin de conocer cómo son y cómo se articulan las relaciones sociales que se establecen alrededor de la producción y la reproducción. Para ello, Vila propone, en primer lugar, hacer un análisis textual para poder confrontar de manera crítica y sistemática las diversas fuentes escritas y gráficas de una misma sociedad CR procedentes de diferentes autores y épocas (Vila, 2006: 71-72). Enfatiza que es importante que las fuentes consultadas sean de distintos momentos y autores, ya que esto posibilita y facilita la discriminación de todos los elementos subjetivos y permite conseguir un mayor número de recurrencias y significados. Luego, también presenta un análisis de los elementos materiales de consumo de esta misma sociedad estudiada que se encuentran en museos etnológicos, lo que posibilita entender mejor la utilización de los recursos y de las capacidades tecnológicas de la sociedad estudiada. Este análisis más amplio ayuda a llenar vacíos de información provocados por la naturaleza fungible de muchos materiales orgánicos que no aparecen en la mayor parte de los registros arqueológicos. La autora sigue desarrollando su razonamiento advirtiendo que al llegar a esta parte de la investigación es cuando debe aplicarse una visión crítica y plantearse el problema de la representatividad de las muestras analizadas (Vila, 2006: 72). El objetivo es buscar una muestra variada y suficientemente indicativa de la sociedad estudiada, ya que las recopilaciones de objetos etnográficos pueden representar solo una parte de la cultura material. Esta realidad deriva de los diversos intereses e ideologías que han condicionado o dirigido a las personas que hicieron la investigación etnográfica en cada momento histórico. Los resultados de esta sistematización de los diversos análisis de la información histórica y etnográfica aplicados a un planteamiento etnoarqueomusicológico también posibilitarán inferir hipótesis que luego permitirán plantear una investigación arqueológica más afinada. Este planteamiento permite formular preguntas que se corresponden con un conjunto de respuestas en parte ya conocidas, lo que facilita un resultado arqueológico con muchas más garantías.

Este trabajo se centra en el rol de la *producción de sonidos* en la reproducción social. Este elemento central de la investigación pretende completar parte de los trabajos etnoarqueológicos interesados en la organización social y quiere posibilitar la inferencia de nuevas hipótesis sobre los comportamientos grupales de las sociedades CR históricas y prehistóricas.

Para afrontar cualquier tema relacionado con la reproducción social, es necesario que la investigación etnoarqueomusicológica se centre en cómo era la organización social, las relaciones y las diferencias que había entre las personas (Vila, 2006: 72-75). En los siguientes capítulos de este trabajo, se analizarán diversos elementos recurrentes que permiten generar diversas hipótesis referidas al rol de la *producción de sonidos* en la reproducción ideológica y biológica. Será necesario relativizar las respuestas resultantes de las hipótesis provenientes de las sociedades CR utilizadas analógicamente. Estos pueblos no cumplen leyes generalizables y no son fósiles prehistóricos, ya que han variado estratégicamente los mecanismos que han garantizado su reproducción y sus comportamientos durante su existencia. Por lo tanto, las respuestas que se acaben proponiendo como válidas deberán interpretarse como un ejemplo de las posibilidades del método.

Pero ¿cómo se puede utilizar la información procedente de las fuentes históricas, etnomusicológicas y arqueológicas, y elaborar una propuesta metodológica para la arqueología? ¿Qué factores afectan a una sociedad para que esta sea considerada válida como ejemplo etnográfico que utilizar? ¿Qué elementos comportamentales y recurrentes usaremos? ¿Hasta dónde se pueden hacer ciertos paralelismos con los elementos procedentes de una sociedad y los podremos comparar con otro pueblo histórico o prehistórico?

Vila y Morley responden a la primera de las preguntas explicando que la utilización de diversas fuentes históricas, etnomusicológicas y arqueológicas puede definir mejor las hipótesis, siempre que abarquen a distintas sociedades. La utilización de una sola sociedad o un solo registro arqueológico aportaría un resultado poco representativo para aplicar un modelo analógico eficiente (Morley, 2003: 5-14; Vila, 2006: 61-75).

La segunda cuestión por responder es: ¿qué factores afectan a una sociedad etnográfica para que sea considerada idónea como referente histórico y etnográfico? Morley, en su tesis, utiliza unas sociedades CR modernas que considera adecuadas (Morley, 2003: 5-14), ya que las informaciones etnográficas y etnomusicológicas que las describen explican los usos de la *música* e identifican una parte de los posibles beneficios selectivos que obtienen en la organización social. Morley se centra en sociedades CR más modernas, ya que han sido más estudiadas desde una perspectiva etnomusicológica y porque aportan más información sobre los comportamientos *musicales*. Este autor dice que es difícil encontrar información *musical* mediante las fuentes históricas y etnográficas. Sin embargo, en los siguientes capítulos se demuestra que las fuentes históricas y etnográficas centradas en algunas sociedades CR sí aportan suficiente información para nutrir el camino etnoarqueomusicológico que se propone.

Al responder a la pregunta que hace referencia a qué elementos recurrentes, materiales y comportamentales, y qué variables serán referentes para la investigación, Vila (2004: 68) propone una metodología que experimente e implemente nuevas técnicas e instrumentos conceptuales que permitan obtener una representación global de las sociedades estudiadas. Cuando se analicen las sociedades CR en los próximos capítulos, se definirán los contextos sociales vinculados a la *producción de sonidos* en la reproducción social. En este sentido, la etnoarqueología (Vila, 2004; Vila, 2006)

y las investigaciones centradas en la capacidad adaptativa de las sociedades antiguas (Brown, 2000; Dissanayake, 2006; Miller, 2000) han encontrado claras conexiones entre los contextos ceremoniales y festivos, y la reproducción social. Previamente, es necesario definir qué elementos recurrentes formarán parte de la base estadística en la que se basará la propuesta metodológica que permitirá «arqueologizar» la *producción de sonidos* en las sociedades pretéritas.

Un elemento recurrente será todo lo que se repite de manera significativa en todas las sociedades etnográficas estudiadas, lo cual incluye todos los elementos materiales y comportamientos sociales resultantes. Por ejemplo, una variable debe ser quién *produce los sonidos*, y ver si son mujeres u hombres los principales actores. Este dato es muy pertinente, ya que se está centrando la atención en la reproducción ideológica y social. Por otra parte, será importante ver si esta *producción y consumo de sonidos* implica discriminación o una participación colectiva. La recogida de datos y de elementos recurrentes debe permitir ver si la *producción de sonidos* esenciales para la reproducción social responde a una expresión más individual o si se utiliza en contextos colectivos. Estos elementos deberán tener un papel destacado en la *producción de sonidos* utilizada en las estrategias de reproducción social y biológica.

Posteriormente, se definirá la materialidad de estas recurrencias en los diversos registros arqueológicos de estas sociedades analizadas. Así, se podrá comprobar si con la metodología arqueológica actual se pueden obtener evidencias que vayan más allá de los instrumentos *musicales* ya conocidos, y que aporten información sobre la *producción de sonidos* en la reproducción social, o si se deberán implementar nuevas propuestas y herramientas metodológicas experimentales.